

primer orden y es que el coste de la tracción por la electricidad es en una mitad inferior á la tracción por caballos.

En esta innovacion tambien, hé aqui á París dando una nueva leccion á Lóndres y adelantándola á nuestra capital para su iniciativa. Cada vez habrá mas razon de decir:

«Las mejores cosas nos vienen de Francia.»

El partido de pelota que oportunamente anunciamos á nuestros lectores se jugó ayer mañana entre los jugadores Chiquibar y Vega, San Juan y Felix.

El resultado fué que Chiquibar y Vega ganaron el partido dejándoles á los segundos en 25 tantos para 50 que era el partido.

Son muchos los extranjeros que estos dias han visitado á nuestra Ciudad, atraídos sin duda por la animacion de las fiestas taurinas, que dicho sea de paso, han estado concurrísimas. Con tal motivo el empresario está de enhorabuena y deseamos que las dos corridas que restan sean tan favorecidas.

Segun leemos en nuestro colega local *El Urumea*, anteayer se encontraban en esta Ciudad 13.584 forasteros.

En este número se hallan incluidos los llegados en trenes y coches que prestan servicio entre esta ciudad y pueblos inmediatos.

No están por tanto comreadidos los que llegaron en carruajes y á pié.

3.ª CORRIDA DE ABONO.

Con un tiempo mas bonancible que la tarde anterior, nos encaminamos á la plaza donde nos esperaba la lidia de seis toros, cuya buena estampa, habíamos tenido ocasion de apreciar en los corrales, procedentes de la ganadería de la Viuda de D. Juan Manuel Martín de Colmenar, con divisa naranja, carmin y caña (eche V. colores) y con el doble atractivo de ser rejoneados los dos primeros por caballeros en plaza.

Desde el momento que ocupamos nuestra modesta tribuna en el balconcillo de arrastre, pudimos apreciar que la entrada no sería tan completa como en la segunda corrida, presintiéndose esto desde la acera del Café de la Marina, artesala digámoslo así, de nuestro circo taurino.

A la hora señalada en los carteles, y en medio de ruidosas manifestaciones de

simpatía del público, ocupó el palco presidencial el jóven teniente alcalde nuestro particular y querido amigo D. Joaquin Lizaola, agitando la flaca batista para dar la señal de despejo que en la corrida que nos ocupa lo efectuaron dos alguacillos vestidos de verdad.

Acto seguido, pisaron el redondel dos magníficos landós, tirados por cuatro soberbios caballos ricamente enjaezados con mantillas de terciopelo carmin, galoneadas de oro y penachos azules, encarnados y blancos, conducidos á la brida por palafreñeros y ocupados el primero y segundo respectivamente por el caballero portugués y español y al estribo los padrinos con la capa terciada. Detrás de cada carruaje iban los pages lujosamente ataviados, conduciendo los magníficos caballos que habian de montar los caballeros; inmediatamente despues las cuadrillas, picadores y mulillas. El efecto de este paseo resultó bastante bello y predispuso al público en favor del empresario, aunque oímos victorear en medio de los atronadores aplausos de la multitud.

Hechos los saludos y presentaciones de ritual en estos casos, y ginetes ya los caballeros en sus magníficos corceles, se dió libertad al primer colmenareño conocido en la vacada por *Lentito*. Retinto oscuro, vizco del derecho. Cuatro rejoncillos entrando con valor y maestria, quebró el caballero español, demostrando desde luego su arrojo y su destreza en la equitacion, sin que *Lentito* que estaba alro huido y á quien era preciso buscar en los medios, lograra alcanzar á su cabalgadura. No tuvo igual fortuna el caballero portugués, que sin duda temia por su jaca que sin embargo fué alcanzada por el animal, recibiendo un puntazo en una anca sin que su jinete quebrara ni un rejoncillo.

Hecha la señal de matar salió Valentín ataviado con un bonito trage verde botella y plata, no pudiéndose lucir en la brega por lo mucho que lo descubria el aire, sufriendo varias coladas y entregando á la res á manos del puntillero de una buena estocada hasta la mano, y una media regular.

Raton colorado, encendido, bien puesto y corni-belato. Segundo y último de los caballeros, proporcionó al español un completo triunfo sobre el portugués, pues logró quebrar hasta cinco rejoncillos en medio de los atronadores aplausos del público, y de la mas espantosa grito para su compañero, que soportó como todo un caballero saludando al retirarse á los corrales.

Ande V. so tunhon, decia el tío Jumeras, que lo tenía á mi lado, *si me paese V. un panaero de Arcalá so mollete*....

Salte de nuevo Valentín á los medios, y a los primeros pasos se vé desarmado y obligado á tomar el olivo, tras de lo cual siguió una brega pesadísima, y una serie de estocadas de los colores, como las cintas de á cuarto la vara, en medio del acompañamiento del público, que paro-

diando el ruido que produce un tren al cruzar una plataforma, pedian al Presidente retirara el toro al corral; por fin el animalito murió de aburrimiento, mechado por el morrillo, por el testuz y por el *jocico*.

En sus puestos ya los picadores de tanda Dientes y Chuchi, saltó á la arena *Jardinero*, castaño, aldinegro y cornigacho, de buena estampa pero de poca sangre. Con poca voluntad y sin perjuicio para las caballerías, recibió seis puyazos, pasando á manos de Molina y Gallo, que vestian de verde y morado con golpes de plata; prendieron tres soberbios pares en su sitio.

Rafael de granate y oro pasó á *Jardinero* como un consumado *horticultor taurómico*, sobre corto y ceñido preparándole para un soberbio volapié del que salió encunado, librándose por piés y por la oportuna intervencion del incansable capote de su hermano Juan, cayendo el toro á los pocos pasos humilado á los piés del matador, que obtuvo una ovacion tan justa como merecida.

En el primero y segundo tercio de la lidia saltó el animal al toro por frente al tendido 3 y el 4.

Famoso, cuarto de la familia, salió con igual tendencia que sus antecesores, creciéndose al castigo; su pelo retinto oscuro y su armadura corni apretado; entre buenas y malas recibió hasta nueve varas, pagando un penco los vídri s rotos, y Pablo y Regaterin con terno azul con alamares negros el primero y de oro viejo el segundo, adornaron el cerviguillo de la res con dos y medio pares de los buenos, pasando á manos de Chicorro, que ataviado de azul y oro y previo el consabido discurso, nos hizo pasar á todos la pena negra con su trasteo, en el que hubo de todo, hasta aquello de caer el matador volviendo la *sentacera* al toro á sus piés, sin consecuencias por fortuna; por tres veces metió el brazo en medio de las demostraciones de desagrado del público, terminando su faena de un magnífico descabello en los medios.

Airoso era el nombre del 5.º de la tarde castaño oscuro, corni-veloto, de gran romana y astillado del derecho. Entre Cirilo y Manolo Calderon le tentaron hasta 6 veces el bulto, sin detrimento de consideracion, siendo pareado hasta cuatro veces por Manene que vestia de morado y plata y Molina, como ellos saben hacerlo.

Rafael haciendo retirarse á toda la gente, se fué al terreno del lucimiento y tras una brega superior, se tiró á matar por derecho resultando una soberbia estocada hasta la mano para la que no fué menester ni el auxilio de la puntilla.

La ovacion tributada á este simpático matador fué tan merecida como entusiasta. *Alcezuado* el mejor toro de la tarde, de pelo castaño, retinto, puso fin al espectáculo cubriendo el campo en un momento de 4 escualidos cadáveres, á cambio de 6 puyazos.